

EPÍLOGO

¿QUIÉN PUEDE HABLAR DE ECONOMÍA?

Javier Elizondo¹

No examinaré aquí los méritos respectivos de esas dos posiciones, aunque la historia sugiere que, al menos en el mundo industrializado, la izquierda tenía más razones para temer que la derecha liquidara la democracia a fin de salvar el capitalismo, que la derecha a temer que la izquierda aboliera el capitalismo por el bien de la democracia
(Streeck, W. 2017)

Claramente, si nos pensamos desde Latinoamérica o Argentina solamente, podríamos creer que la forma binaria de abordar la realidad es un monopolio autóctono. Sin embargo, la cita de Streeck hace referencia y sitúa a la misma en la sociedad europea. La aclaración es importante en varios aspectos. En primer lugar, porque a pesar de tener desarrollos e historias distintas, la actualidad de Europa y Latinoamérica permite que esos dos conceptos “izquierda” y “derecha” sean utilizados a ambos lados del Atlántico, como adversarios. ¿Significan

¹ Sociólogo (UNCUYO), Asesor Cámara de Diputados de la Provincia de Mendoza, Asesor Cámara de Diputados de la Nación, Gerente de Recursos Financieros IAF, Docente.

lo mismo en un contexto europeo que en uno latino? No. Sin embargo, sirven como “envases” adecuados para conducir una discusión, facilita dentro de grandes esquemas conceptuales ubicar en un escenario (el que fuere) para que el público tome partido antes de escuchar siquiera una opinión.

En segundo lugar, por una diferencia. En Latinoamérica, la derecha toma dentro de un inventario monopolítico en lo discursivo los otros dos conceptos presentes “democracia” y “capitalismo” como propios. Muy a pesar de la evidencia que mientras en el siglo pasado abusó de todo tipo de interrupciones institucionales a través de las fuerzas armadas, en este siglo mutó al uso de los medios de comunicación, el poder judicial y hasta golpes parlamentarios.

En tercer lugar, por el reconocimiento de las tensiones permanentes entre “capitalismo” y “democracia”. Es decir, muy a pesar del enorme esfuerzo que hacen sectores de la sociedad para transmitir que sólo en Latinoamérica ocurre esta tensión, en Europa también sucede.

Ahora bien, Streeck rescata que la sociología se inmiscuya en lo económico. Si se discute el concepto de capitalismo, la sociología no puede estar alejada de la economía.

Gran parte de la economía política contemporánea se aferra a una reificada noción de escasez como una condición objetiva respecto a requerimientos materiales de la vida objetivamente necesarios. Esto refleja el tratamiento de las necesidades en la teoría económica a la vez como exógenamente dadas y como interminables, de ese modo excluyéndolas del examen crítico. En comparación, la sociología ha

sabido desde hace mucho tiempo que las necesidades son dinámicas, y especialmente en el capitalismo; que lo que es «necesario» para la vida está, en gran medida, socialmente definido, es decir, es necesario solamente para la vida social en una determinada sociedad, y que fuera del caso límite de la completa privación, la escasez no es ni absoluta ni indefinida, sino socialmente contingente y construida. Aun así, los sociólogos se han abstenido por lo general de llamar la atención a los economistas por ignorar la naturaleza social e histórica de las necesidades y aspiraciones económicas. (Streeck, 2017, p. 246)

Si las ciencias económicas fueran las únicas habilitadas a hablar de economía, también tendrían el monopolio de discutir o decidir no hacerlo sobre las relaciones de poder que llevan implícitas. Más aún, “*si la escasez no es absoluta ni definitiva, sino socialmente contingente y construida*” se puede permitir las siguientes preguntas: ¿Qué diferencia entonces a los países desarrollados, de los subdesarrollados o los no desarrollados? ¿Por qué aquellos países con menos desarrollo económico no logran construir socialmente sus necesidades y aspiraciones (en palabras de Streeck) para resolver más adecuadamente las inequidades existentes? Aquí es donde aparece la política y los conceptos *izquierda/derecha* y *democracia/capitalismo* comienzan a adquirir nuevas condiciones o desdibujar sus atribuciones iniciales. No es lo mismo esta discusión dentro de sociedades con economías desarrolladas o, para el caso, dentro de economías que no lo son, que entre economías con diferencias entre sí.

En Argentina podemos mencionar dos casos a modo de ejemplo²: *IBM – Banco Nación* y *Siemens – DNIs*, dos notorios casos de corrupción a finales de la década del '90 donde se vincularon gobierno nacional y empresas multinacionales. Sin entrar en los detalles de cada caso, es importante destacar las particularidades de cada uno que nos permitan ver de qué manera los cuatro conceptos antes mencionados pierden sus principales características cuando economías desarrolladas se vinculan con aquellas que no lo son:

- a. Ambas empresas (IBM, Siemens) al momento de ser acusadas de corrupción en Argentina tenían el carácter de multinacionales con importante presencia en una gran mayoría de países, de reconocimiento internacional y prestigio.
- b. Casas matrices en países desarrollados (Estados Unidos y Alemania, respectivamente).
- c. En ninguno de los dos casos, estos hechos con pagos de sobornos comprobados por la justicia argentina, ni la justicia de Estados Unidos o de Alemania permitió la extradición de ejecutivos que fueran ciudadanos estadounidenses o alemanes. Tampoco el sistema judicial de ambos países tuvo activa colaboración para facilitar la investigación, condena y resarcimiento de los delitos comprobados.
- d. En ninguno de los dos casos, las posturas se modificaron cuando cambiaron de signo ideológico las

2 Cf. Oppenheimer, Andrés (2001): *IBM-Banco Nación: como se descubrió la coima*, en <https://www.lanacion.com.ar/politica/ibm-nacion-como-se-descubrio-la-coima-nid53838/>

autoridades de ambos países. Derecha, izquierda o sus variantes bipartidista o multipartidista y de coalición no se mostraban inclinados a resolver casos de corrupción en otros países.

- e. Por el contrario, si ambos casos erosionaban la democracia argentina no resultaba un problema tan importante para el capitalismo estadounidense o alemán. Puede ser quizás por las condiciones de *arraigo* que Streeck menciona que tienen el capitalismo en sus sociedades de origen, donde no sólo es importante el factor económico sino las relaciones sociales y políticas que les facilita poder llevar adelante sus actividades a la espera de protección. En estos dos casos funcionó.

En definitiva, el capitalismo *arraigado* permite sostener su buena imagen en sus países de origen y dejan la *corrupción* afuera. Es aquí donde el capitalismo de economías desarrolladas se impone por sobre democracia o izquierda/derecha. La visión de la justicia de Estados Unidos sobre IBM era la siguiente:

“Si soy un fiscal y tengo que procesar cien casos, y tengo a un drogadicto bobo que asaltó una tienda *Seven Eleven*, arma en mano, y quedó filmado en la cámara del local, es un caso bastante fácil de ganar. Voy a ir a la corte, le voy a mostrar la videocinta al jurado, voy a lograr que le den al tipo diez años de prisión y salgo hecho un héroe”, explicó Blum. “Por el otro lado, si quiero presentar cargos contra IBM, tengo que hacer frente a una montaña de

documentos escritos en tres idiomas, testigos repartidos en catorce países, y seis estudios de superabogados contratados por la empresa” (citado en Oppenheimer, 2001).

En el caso del cono sur, la sociología ha tenido su posibilidad de inmiscuirse en las diferentes relaciones de poder dentro de la economía. Lo que ha sido más dificultoso es tratar de pensar una forma de economía que permita la vinculación de necesidades (*escasez*) con producción. En definitiva, donde apuntar los esfuerzos para que esa construcción social resultante incluya a las mayorías. Europa puede, pre-pandemia, discutir si el capitalismo está en crisis o no y si lo estuviera cuáles podrían ser las alternativas. En economías subdesarrolladas como las nuestras, esa discusión pierde interés si segmentos importantes de la población ni siquiera están integrados al capitalismo local plenamente. La población bajo estas condiciones no imagina mejorar sus derechos, sino comer.

El momento histórico que nos ofrece la pandemia permite ratificar de manera monstruosa la vigencia del capitalismo. No ya la diferenciación entre países desarrollados y no desarrollados, sino entre quienes tienen la vacuna y cuáles no. Más aún, como el *capitalismo* se ha impuesto sobre la *democracia* en el corazón de la discusión inicial, Europa. Que un laboratorio no cumpla unilateralmente un contrato de distribución de vacunas a la Unión Europea, cuando la producción de la misma está situada en su territorio es una demostración de esta situación.

¿Qué queda entonces para los países que ni siquiera tienen un capitalismo desarrollado ni arraigado? En primer

lugar, intentar avanzar en una construcción de necesidades de una economía que podamos satisfacer. Es *naive* que resulte de un consenso, sin embargo, una pandemia que lleva al borde de la vida a la humanidad ha mostrado lo peor de la sociedad, pero más aún capacidades a todo nivel y que a varios les puede causar sorpresa.

Sosteniendo la idea de *democracia*, la disputa *capitalismo si, capitalismo no* resulta más un ejercicio teórico. En segundo lugar, porque la sociología está preparada para dar discusión sobre qué tipo de economía puede construir una sociedad que nos de libertades para construir derechos, a la inversa es más difícil o casi imposible. Aun teniendo en cuenta que los sesgos ideológicos (el tándem *izquierda – derecha*) tengan su decir, es más sensato que tratar de abolir un esquema capitalista que goza de muy buena salud en pandemia. Quizás, por pensar en el cambio de marco económico a nivel global no se pensó primero que posibilidades reales existían de poder llevarlas adelante, que aunque fueran mínimas las opciones, se podría continuar habiendo agotado otras instancias.

Los países que hoy producen sus vacunas primero tomaron decisiones políticas, luego económicas y finalmente de inversión en investigación y desarrollo. Cualquier otro orden de factores realmente no podrían explicar un avance semejante de la medicina en tan poco tiempo.

La sociología puede y va a seguir explicando los hábitos y las conductas de las personas en el mundo desarrollado y en el que no lo es, pero la opción que hoy existe en el mundo no desarrollado es cómo incorporamos a más ciudadanos a los estándares de los desarrollados, poniendo

en tensión las relaciones de poder, tanto las locales como las que no son. La opción es la construcción social de las necesidades, su consecuente economía y posteriormente las decisiones sobre donde orientar los esfuerzos.